

mala ley que denuncia uno de nuestros colegas en los siguientes términos:

«Llamamos la atención del gobierno de S. M. sobre la considerable estracción de metalico que se observa ya ha muchos dias, asi de esta corte como de las plazas de comercio litorales y fronterizas con direccion al extranjero. Insaciables especuladores que en nada se detienen con tal de procurarse grandes beneficios, van dejando exhaustas de dinero nuestras provincias, donde ha valido hasta ahora cinco o seis por ciento, y llevándolo a Inglaterra y Francia, donde se paga a diez y doce; pero entre tanto el tráfico se paraliza, la poca moneda que no esportada se oculta, y el público se alarma porque carece del medio indispensable para las transacciones del comercio y las necesidades diarias de la vida.

Lo peor es, sobre todo en Madrid, que las gentes sencillas y melancólicas han llegado a desconfiar de los recursos del banco de España, y se agolpan a su caja para cambiar los billetes que antes se estimaban a la par del oro, sin considerar que el banco no ha estado jamás en situación tan próspera y sólida como ahora, ó por mejor decir, que, proporción guardada, es entre todos los bancos conocidos el que se encuentra en mejores condiciones, y por consecuencia que jamás ha existido una alarma tan infundada.

Por nuestra parte guardamos nuestros billetes con gran confianza en el banco de España, y aconsejamos a nuestros lectores que hagan otro tanto.

Siguiendo con la cuestión del banco, he aquí lo que escriben las Hojas:

«Hay ha seguido la aflicción de personas al banco para el descuento de billetes; pero merced a las disposiciones de la comisión ejecutiva, sino han podido renunciar el cobro por falta de tiempo todos los que se presentaban a demandar grandes cantidades, han sido pagados instantáneamente en la caja sucursal, abierta hoy, cuantos se han presentado a reclamar cantidades menores de mil reales. Esta facilidad en el cambio ha aumentado la confianza de los tenedores. Según hemos oído la mayor parte de las cantidades, reclamadas hoy al banco, son destinadas a las plazas mercantiles del litoral de donde anticipadamente se había estraído numerario. En Madrid, sin embargo, existen recursos muy superiores a cuanto pueda necesitarse. Hoy mismo la existencia metálica del banco, se aproxima a cien millones de reales, y no es posible conflicto de ninguna especie porque los grandes capitalistas han resuelto conservar sus fondos en caja, y por que el mismo gobierno, según nuestras noticias, no descuidaría el dar su protección y ayuda al banco si llegase a necesitarse.»

El Sr. D. Andrés Borrego nos remite la carta que con gusto insertamos a continuación:

«Sr. Director de El Occidente:

Con motivo de la publicación de mi folleto sobre la situación en que se encuentra el partido conservador, varios amigos me han hecho la observación de que en la rápida reseña de sucesos a que he debido limitarme, no muestro la misma habitual tolerancia, y aun benevolencia, a que en mis anteriores escritos y apreciaciones había acostumbrado al público cuando hablaba del partido progresista.

No quiero dejar que se generalice semejante impresión, sin rectificar y explicar el equivocado concepto en que pudiera constar mi pensamiento.

El partido progresista, del que no he debido ocuparme en mi última publicación sino por incidencias, tiene también, según mi manera de ver, tres épocas en nuestra historia.

La primera comprende su época de iniciación, su período reformador. La segunda época abraza el período de 1844 a 1854, en que este partido se ha visto vencido, maltratado, alejado de los negocios y en la que comenzó a dividirse. La tercera señala la de su profunda modificación y fraccionamiento, y que comienza después de 1848.

En la primera de estas épocas fui el adversario, el contendiente del partido progresista, porque, como la nación entera sabe, combati su sistema de reformas, oponiéndole otro sistema que creía y continuo creyendo era mas liberal, mas indígena, mas favorable a los intereses del pueblo y a los generales de la nación. Sobre la índole de los dos sistemas de reformas, el propósito y sostenido por mí y el que prevaleció por efecto del predominio de la escuela progresista; cuando los escritores de esta escuela quisieron empuñar conmigo un debate retrospectivo, estaré siempre dispuesto a probar que mi sistema de reformas era mas liberal, mas histórico, mas español, y que en nuestros honrosos antagonismo de entonces no sostenía yo la causa de los privilegios ni de los abusos.

Mas yo, que había combatido como método, no como fin, las reformas de los progresistas; una vez consumadas estas, las defendí con la decisión y ahínco que manifestaban y comprueban las columnas de El Español en su segunda época de 1845 a 1848, y no tuve sino palabras de consuelo, de simpatía, de esperanza para los progresistas perseguidos; no encontré sino protestas severas y energías contra cada una de las medidas que tendían a cercenar las garantías que habíamos conquistado en nuestra larga lucha de seis años, protestas que llevé en 1848 hasta un punto de abnegación del que no me corresponde hablar y al que únicamente aludo, para que mejor pueda apreciarse la moralidad de los hechos que marcan las fases de mis vicisitudes y contiendas con el partido progresista.

Adversario especulativo y político de este partido en su primera época; su defensor generoso y benévolo en el período de su infamia, ¿cuál es el punto de vista bajo el cual miro al partido progresista en mi folleto?

En el señalo la ocasión, el momento en que este partidose ha visto fraccionado en dos desiguales partes. La mayoría de sus adeptos se la ha llevado la demagogia, y lo que queda del antiguo partido progresista que no ha perdido su fe en la monarquía y que ama sinceramente el orden, se ha replazado hace tiempo en dirección a nuestras filas, y solo aguardan ocasión honrosa de poder hacer causa común con los que no hemos dado menos garantías a la causa de los derechos de la nación que a la de la defensa de las prerrogativas de la corona.

No ha podido por consiguiente entrar ni por un momento en mi pensamiento mirar con prevención ni con saña, ni aun aljamiento ó desvío, a los progresistas de orden; a los que en estos últimos tiempos han ratificado su profesión de fe monárquica. ¿Quién podría pedir a hombres como el señor Cortina, el señor Cantero, el señor Collado, el señor Ruda, el señor González de Laserna, otras garantías que las que ofrecen sus antecedentes y sus personas? Y si entre estos señores y

mis amigos políticos existen diferencias tan pequeñas que el mas adocenado patriotismo ha de bastar para superarlas el día en que el interés público lo exija, ¿cómo había yo de considerar a los progresistas de esta índole como a adversarios actuales, ni de dirigirles cargos que legaran por objeto entorpecer distancias que deben al contrario allanarse?

Al asentar en mi folleto que la monarquía constitucional dejará de ser posible en España si no se lleva a cabo la reconstrucción que propongo del partido conservador, compuesto de los hombres sanos y rectos de las diferentes opiniones que en él enumero, he partido del íntimo convencimiento, no solo de que la política conservadora tiene que ser liberal, sino que ella sola puede mostrarse amplia y espasiva sin riesgo para la monarquía y sin alarmar al país.

A los que hayan podido creer que mi folleto sea expresión de un sentimiento modificado de las doctrinas que he sostenido toda mi vida, me reservo probar cuando la prensa se haya acabado de ocupar de mi pobre escrito, que no encierra una sola idea, una sola deducción, que no sea consecuente, que no sea conforme a las opiniones que he sostenido ante el público por espacio de veinte y siete años.

Soy de V., señor director afectísimo servidor y amigo Q. B. S. M.,

ANDRÉS BORREGO.

Madrid 13 de noviembre de 1857.

A fuer de imparciales damos cabida a las siguientes líneas que ayer publica nuestro colega La Crónica:

«Nos creemos en el deber de trasladar a nuestras columnas el siguiente párrafo que publicó anoche El Leon Español.

«La Crónica, al notar que ningún relator de dicho periódico, de El Penia, de El Occidente ni de El Estado, ha ocupado posición alguna política ni administrativa con el actual gobierno, consigna el hecho de que un redactor de El Leon Español ha sido nombrado para un puesto en el ministerio de la Gobernación. Cualquiera que sea el objeto que se haya propuesto nuestro colega, nosotros en honor de la verdad debemos contestarle: primero, que ese individuo no ha sido colocado a título de redactor de nuestro periódico; segundo, que al aceptarlo, y esto prueba lo que queda dicho, no lo ha consultado con nuestra redacción; tercero, y esto corrobora lo supuesto, el agraciado ha tenido la delicadeza de separarse de nuestro lado tan pronto como recibió su nombramiento; y cuarto y último, otro redactor de El Leon Español, el señor don Carlos de Pravia, redactor cuya suerte bien puede decirse que va unida estrechamente a los principios que representa nuestro periódico por la parte que en él toma y por el tiempo que lleva desempeñándola, ha sido destituido de su destino al hacerse el arreglo de Gobernación; prueba la mas elocuente de que no es el título de redactor de El Leon Español el que ha valido a aquella persona su nombramiento, sino sus antecedentes y el ser antiguo colaborador.»

Sentimos que nuestro apreciable colega, cuya nobleza de intención nos complacemos en reconocer, no haya comprendido el objeto que nos propusimos al escribir las líneas que han motivado las que anoche escribimos. Nuestro propósito fué, como esplicitamente lo declaramos, destruir el cargo que se hizo no mucho a la oposición conservadora, suponiéndola hija de ambiciones personales. Por lo demás, aceptamos, sin embargo alguno, la explicación que el diario de la tarde da al nombramiento de uno de sus redactores; y en prueba de nuestra imparcialidad, añadiremos una circunstancia que hemos sabido, y es la de ser el agraciado, según se nos asegura, pariente del señor subsecretario del ministerio de la Gobernación.

Íntil creemos añadir una palabra a lo dicho, pues nuestro apreciable colega comprenderá perfectamente que al escribir las palabras que ayer aparecieron en La Crónica, no fué nuestro ánimo, en manera alguna, censurar por aquel hecho la conducta de El Leon Español, cuyo director, en la época en que ha apoyado energicamente a un ministerio, no ha ocupado posición alguna oficial.»

Ha llamado la atención, como no podía menos de suceder, la declaración hecha por La Epoca de anteayer, relativamente al acta adicional de 1856.—Ya conocemos nuestros lectores el párrafo a que nos referimos, reproducido ayer por nosotros. Vean ahora las consideraciones que ha inspirado a nuestro estimado colega La Crónica:

«Obligación nuestra es consignar todos los hechos políticos que puedan tener alguna importancia, y no debemos, por tanto, dejar de transcribir en nuestras columnas la declaración que, en su número de anoche, hace nuestro estimable colega La Epoca.

Si este diario es órgano de la unión liberal, sobre lo que, si mal no recordamos, alguna vez se han suscitado dudas y cuestiones cuando vivía otro periódico que conocidamente tenía aquel carácter, sus palabras, son sin duda, importantes; pero si La Epoca solo representa la opinión de sus redactores, entonces no ofrecen aquellas igual interés político.

En el primer caso, las frases que mas abajo copiamos, significan que los vicalvaristas abandonan una de sus mas energías aspiraciones; la consignada en el acta adicional formulada por el gabinete O'Donnell, y suscrita por el señor Rios Rosas; pues esto y no mas, por muchos que sean los comentarios de nuestro colega, sería que los vicalvaristas limitasen sus deseos a la observancia de la Constitución de 1845, ni mas ni menos que la quiere el gabinete actual, cuya política a ser así, apoyarán el general O'Donnell y sus amigos.

En el segundo caso, las palabras de La Epoca solo significan que este periódico ha modificado su opinión en tan trascendental asunto; y mas bien que a nosotros será sensible esta modificación a los que con placer vieron que el diario de la tarde defendía energicamente, en una época, aquel acta, y hoy le vean abandonar tranquilo la defensa de la concepción política de un ministerio que en su época mereció tanta benevolencia al periódico vespertino.»

Discurriendo la Correspondencia sobre la política del gabinete, escribe el siguiente párrafo para rebatir las argucias, empleadas a fin de inhabilitar a las actuales Cortes:

«La táctica de las oposiciones consiste hoy en dar por cosa imposible que el ministerio actual llegará a presentarse ante las Cortes. Para las oposiciones ni el ministerio puede pensar en esto seriamente, ni las

Cortes secundar al gabinete en sus planes políticos y económicos. Por tercera vez, sin embargo, nosotros estamos en el caso de asegurar que el ministerio se halla irrevocablemente decidido a presentarse ante las Cortes y a pedirle su concurso para el planteamiento de la política que en su concepto puede salvar únicamente la monarquía y la libertad identificadas como se hallan estas dos instituciones en España. Para presentarse tranquilos ante un Parlamento en que dominan casi exclusivamente los hombres y principios moderados, los ministros actuales se fundan en sus antecedentes conservadores jamás desmentidos, y en las disposiciones, cuya adopción propondrán a las Cámaras. Si el gabinete no se separa en nada de los principios del partido moderado, ¿cómo se ha de temer que un Parlamento moderado también, aunque haya sido elegido bajo distintas influencias, le niegue su apoyo cuando se trata de plantear el dogma conservador en toda su pureza?

También obran con mas habilidad que razon, los que suponen que las Cortes actuales no pueden sin desprestigiarse secundar hoy una política nueva. ¿Acaso las circunstancias de hoy son las mismas que aquellas en que subió al mando el duque de Valencia? Las Cortes actuales no hicieron mas, si bien te examina, que conceder al gabinete Narvaez cuantos recursos políticos y financieros creyó necesarios para sacar a salvo la nave del Estado. Si ahora el gabinete, en distintas circunstancias, les demuestra que con menos sacrificios pueden conservarse la libertad y el trono sin peligro del orden, ¿cómo es creíble que las Cortes por una simple cuestión de personas quieran poner al trono en la disyuntiva de separarse de los conservadores que acaba de elegir ó de lanzar al país a unas nuevas elecciones? Esto no es verosímil, y por lo tanto ni parece que las Cortes se pronuncien contra el actual gabinete, ni este puede temer presentarse al parlamento mientras cuenta, como hoy cuenta, con la omnimoda confianza de la corona, sin cuya confianza no conservaría ni un instante el poder.»

Dictámen dado a S. M. la Reina doña María Cristina de Borbon sobre el de la comisión de las Cortes Constituyentes de 1855 encargada de la información parlamentaria relativa a su persona, por los abogados del colegio de Madrid, don Manuel Cortina, D. Juan González Acebedo y D. Luis Díaz Pérez.

(Continuación.)

Después de presentar la comisión el resumen de lo que llama resultado de la cuestión familiar, que con otro de las razones y datos que hacen ver la equivocación con que la ha juzgado, dejamos sentado, se pregunta: «¿Y cuáles han sido los de la influencia pública? ¿Cuáles los del interés de intervención particular de los señores duques de Rianares? Y antes de responder a estas preguntas, teniendo la comisión la conciencia de que no podía contestarlas sin hacerse eco de vulgaridades y habilitas destituidas de todo fundamento; segura de que en último resultado nada tenía que decir que pudiera tomarse seriamente en consideración, principia ponderando las dificultades y obstáculos que se oponían al descubrimiento de sucesos oscuros por su propia índole, en los cuales se evita siempre la existencia de indicios, y se borra cuanta señal que pudiera poner en camino de averiguarlos; recuerda en seguida que las Cortes iban a fallar como un gran jurado en fuerza del convencimiento moral que adquiriesen, y que las bases de este convencimiento estaban en el sentido, en la conciencia de cada uno; sus datos (agrega) se hallan esparcidos por toda la atmósfera política; para juzgar basta condenarlos, basta no haber perdido la memoria.»

Teoría, señora, es esta, que sus mismo autores resistirían con todas sus fuerzas se les aplicase. ¿Cuánto dirían, y con razón, si sus adversarios políticos se propusieran juzgarlos por delitos de que no existiese ningún indicio, de los cuales no hubiera quedado ninguna señal que pudiese poner en camino de averiguarlos; y si para hacerlo dijese: «somos un gran jurado, basta nuestro convencimiento moral hijo del sentido, de nuestra conciencia formada por los datos esparcidos por la atmósfera en que vivimos! Menester sería huir de un país en que así se apreciaban y juzgasen los hechos que pudieran ser punibles: ya podría aplicarse el *justitia eadem terra vestigia fecit*. Con razón dice la comisión, que donde tal cosa sucediera, juzgar sería condenar; y el juicio en que no puede hacerse mas que condenar, es la última de las injusticias.

A este principio no podía menos de corresponder cuanto sobre el mismo asunto se dijese; es por delirio cierto que un error es siempre fuente y origen de otros muchos. Como prueba de la funesta influencia de V. M., invoca en primer término la comisión las palabras siguientes de uno de los mas autorizados órganos del gobierno: «(dice el general O'Donnell en la sesión de las Cortes del 30 de marzo de 1856) «Con doña María Cristina de Borbon en España, no es posible ningún gobierno; y agrega en seguida: «estas palabras son la energética expresión del sentimiento público. ¿Cómo se justifican? A juicio de la comisión basta el solo recuerdo de los once años, y la historia de los ministerios que sucedieron al de don Juan Bravo Murillo, a quien para derrocar un gobierno fuere por el terror, bastó anunciar una reforma económica que vino a simbolizarse con el famoso arreglo de la deuda.» ¿Cuán sensible es, señora, ver tratada de esta manera cuestiones de tan alta gravedad y trascendencia, y en un documento como el que estamos examinando.

No es de nuestra competencia como letrados; con cuyo carácter emitimos este dictamen, hacer apreciaciones políticas de los hechos consignados en el de la comisión que analizamos; bastaríamos por consiguiente decir que por respetable que sea el general O'Donnell, son concediendo que fuese uno de los órganos mas autorizados del gobierno de 1855, lo que manifestó en la sesión mencionada, no es mas que su opinión sujeta a error como todas, invocarla como prueba, y concluir, de una acusación gravísima, parécenos inconcebible ligereza.

Y puede asegurarse que el general O'Donnell, creyese lo que decía respecto a V. M.? ¿Habrá quien se atreva a sostenerlo con datos, ante los cuales deba bajarse la cabeza? Si se para un poco la atención en las circunstancias de marzo de 1855, del ministro de quien nos ocupamos, y de la sesión en que pronunció las malhadadas palabras que recuerda la comisión, no puede menos de responderse negativamente a estas preguntas.

El general O'Donnell, señora, creyó deber colocarse en un terreno que no era el suyo para poder en su día dominar la situación que había sobrevenido contra su voluntad y sus deseos; necesitaba conservarse en él a

toda costa, y hacer por consiguiente cuanto fuese preciso al efecto: el medio mas eficaz, sin duda, que podía emplear para el logro de su objeto, era lisonjear las pasiones de la época, y presentarse como el mas convencido de lo que ellas habían hecho y exigían se conservase, de esta manera, podía inspirar confianza y preparar a la sombra de ella la ocasión en que se modificasen las exageraciones a que había tenido que sumbir, y esta y no otra fué la causa que lo indujo a explicarse del modo que lo hizo contra V. M.; nada daba tanta garantía a los ojos de ciertos hombres en aquel período como mostrarse enemigos de V. M.; creíasele estrechamente ligado, sin mas que esto, a la revolución de julio; y lo que es mas, creíase también que, dada esta prueba, nada había que temer; el general O'Donnell hubo de comprenderlo así, y por eso la dió sin duda.

¿Cómo pudiera imaginarse siquiera, que a no ser por esto, sin necesidad ninguna del momento, sin que la índole y estado de la discusión lo exigieran por puro lujo de maltratar a V. M., hubiese pronunciado el general O'Donnell las palabras, a que tan innecesaria importancia da la comisión? Aun suponiendo, señora, que hubiese creído lo que decía, y tuviese de ello íntima convicción, hacer gala y alarde de semejante creencia, habría sido ageno de su caballerosidad; habría desmentido, obrando así, el respeto y consideración que debía a V. M.; menester es, por tanto, atribuir su conducta a otra causa distinta; y ni aun se concibe la posibilidad de que hiciese el sacrificio de maltratar a V. M. tan oficioso y gravemente, como no fuera para obtener un gran resultado que pudiera hacerlo indispensable.

Pero sea de esto lo que se quiera, sobre lo cual, por no habernos sido conocidos nunca los planes del general O'Donnell, no podemos formar otro juicio que el que parte del conocimiento de sus hechos, y de la idea que tenemos de su persona; lo cierto es, que hoy, menos que nunca, puede decirse, que lo que ha hecho desde julio de 1854, y lo que ha dicho en las Cortes constituyentes, sean la expresión de su voluntad y de sus opiniones; y si su manifestación en la sesión de 30 de marzo de 1855 nunca sería mas que una opinión, aunque respetable, jamás bastante a constituir prueba; mucho menos puede invocarse como tal, atendidas las circunstancias en que se hizo, y teniendo en cuenta los sucesos posteriores, que han venido a disipar las dudas que algunos abrigan sobre sus intenciones.

Y si es de ningún valor el testimonio del general O'Donnell, para acreditar lo funesto de la influencia que se atribuye a V. M., lo son también las generalidades a que en seguida apela la comisión. De lamentar es no haya sido mas explícita; las reticencias son agenas de cuanto tiene el carácter de acusación, y se avienen muy mal con la índole del documento que nos ocupa, en que tan frecuentemente se emplean; en él ha debido consignarse solo lo que por resultado de la investigación practicada se hubiese averiguado; para lo demás, bastaban los perfiles, de los cuales no ha debido, en nuestro juicio, hacerse eco la comisión parlamentaria.

¿Qué quiere decir, con efecto, que para justificar la opinión del general O'Donnell, basta el solo recuerdo de los sucesos de once años y la historia de los ministerios que sucedieron al de don Juan Bravo Murillo, a quien para derrocar un gobierno fuere por el terror, bastó anunciar una reforma económica, que vino a simbolizarse con el famoso arreglo de la deuda? Hemos reconocido, señora, con todo detenimiento los documentos que ha publicado la comisión (y de seguro no habrá otro), y en ellos nada hemos encontrado, nada hay, señora, nada que pueda justificar, que sea bastante a disculpar siquiera, lo que con las estudiadas reticencias de la comisión se pretende dar a entender, y era haría grave el recuerdo del arreglo de la deuda en la ocasión, en las circunstancias, y de la manera que se hacia, para habérselo permitido sin dato ni fundamento en que se apoyasen las consecuencias que de todo se pretendía deducir.

Lo que dice, y lo que sin decirlo, dá a entender la comisión es, que la influencia de V. M. bastó a derrocar el ministerio del duque de Valencia, por interés que tuviera en el arreglo de la deuda que iba a hacer é hizo don Juan Bravo Murillo, nuestro antiguo compañero y amigo; pues bien, señora, aseguramos a V. M., que no hay la menor indicación en el largo y famoso expediente instruido para la formación parlamentaria, que tenga relación alguna con semejante asunto: lo que la comisión se ha permitido decir y dar a entender sobre ello, es solo una opinión de sus individuos, que han afortunado de una manera inefable, sin que haya el menor fundamento para asegurar. Si en otra parte lo hubieran dicho, pena hay marcada en el Código que habría podido imponérselos.

Concretándose la comisión a hechos determinados, se ocupa en primer término de los acontecimientos de 1841, y dice: «es cosa que apenas necesita probarse, que el impulso y la inspiración de aquel movimiento organizado contra el gobierno legítimo del país, ocasionado a producir los desastres de una guerra fratricida, y precursor del espíritu reaccionario, que inaugurado dos años después, fué adquiriendo fuerza y se desentendía marcha, eran obra de don Juan María Cristina de Borbon. En su nombre obraban (según) los sublevados de Madrid, Aragón, Burgos y Pamplona; así lo afirmaba el desgraciado general don Alphonse Leon en su célebre carta al regente, reconociendo la culpa en la causa. Insertase en seguida el principio de esta carta que dice lo siguiente: «Habiéndome mandado la Reina Gobernadora del reino doña María Cristina de Borbon, que restablezca su autoridad usurpada, etc.»

Ante todo, nos ha llamado la atención al examinar esta parte del dictamen, se siente, que apenas necesita probarse un hecho de tan graves y trascendentes consecuencias como el que pretende la comisión imputar a V. M.; probar y muy cumplidamente es necesario para que sea creído, haberse dado el impulso y la inspiración de un movimiento contra el gobierno legítimo de un país, ocasionado a producir los desastres de una guerra fratricida; la comisión no podía ignorar, ni ignoraba con efecto, que a medida que los delitos son mas graves, son también mas increíbles, y se necesita, por consiguiente, mayores pruebas para tenerlos por ciertos; pero de este principio incontrovertible se olvidó sin duda, y tan deplorable olvido lo llevó a decir, que apenas necesitaba probarse lo mas grave de cuanto atribuía a V. M. en su disfrazada acusación.

Pagándole, sin embargo, el debido tributo de respeto, invoca como prueba que consideró decisiva la carta del general Leon al regente entonces del reino; sensible nos es hablar de un general tan ilustre, víctima de nuestras lamentables y estériles discordias, y en cuya defensa hizo cuanto estuvo a su alcance uno de los que suscribimos, después de haber peleado con él en el primer término la noche memorable del 7 de

octubre; pero forzados a apreciar legalmente el documento suscrito por él, que se aduce como prueba de haber sido V. M. quien inspiró é impulsó aquel malogrado movimiento, nuestro deber nos obliga a demostrar su completa ineficacia para ello; sin que nuestro ánimo sea, al hacerlo, menguar en lo mas mínimo la fama de un personaje que llevó al cadalso y a la tumba todas nuestras simpatías.

No tenemos la menor duda de que creiera, cuando se dirigió al regente del reino, que obraba en cumplimiento de una orden de V. M., era imposible que en otro modo lo hubiese asegurado; tal es la idea que tenemos de su hidalguía; pero de que él abrigase tal creencia, no se infiere que la orden fuese cierta; la carta, por tanto, lo que legalmente puede probar es que el general Leon tomó el nombre de V. M.; pero no que estuviese autorizado por V. M. misma para tomarlo, ni que la autorización, que no puede menos de suponerse que tuviera de alguien, fuese realmente de V. M., aunque así se le hubiese asegurado por personas a quienes debieran creer.

¿Quién ignora en los tiempos que alcanzamos, y después de tanto como hemos visto y presenciado, que nada es tan frecuente en los movimientos políticos semejantes al de 1841, como tomar el nombre de personas de influencia, y sobre todo de porvenir, para interesar a los tibios, para decidir a los hombres de acción, y para ejercer presión sobre los que acostumbran a dirigir la vista al astro que se levanta, sin volar enteramente la espalda al que se pone? ¿A quién, en figura política, no ha ocurrido este alguna vez, una sola ha sido víctima alguno de los que suscribimos a pesar de su pequeñez, de semejante abuso, se le ha supuesto promovedor de sucesos, que ha hecho cuanto ha podido para evitar, o en que por lo menos no ha tenido parte alguna. ¿Con cuánta mas razón podrá suceder esto a quien ocupe la elevada y conspicua posición de V. M.!

Pero hemos dicho, y repetimos, que no consideramos al general Leon capaz de haber tomado el nombre de V. M., sin creerse autorizado para ello: los hombres de ánimo tan esforzado como él, no recurren a medios semejantes para dar cima a las empresas que acometen; mas no por ello podemos reconocer que creída autorización fuese cierta y efectiva; ni que la carta pruebe, como la comisión supone, que existiese.

De seguro, señora, el general Leon no sería el que concebido y dió impulso a aquel movimiento; algunos se remitián para acordarlo y llevarlo a cabo; y de centro, al que, como compuesto de hombres importantes, quizá, el general Leon debería dar y dió crédito; partiría probablemente la indicación de obrarse en virtud de órdenes de V. M.; hecho que consiguió después en su carta al regente para presentarse a exigirle el jura el puesto que ocupaba, mas autorizado que lo habría hecho como particular; datos hay entre los que V. M. había procurado a uno de los que suscribimos para su defensa, que inducen a creer fué esto lo que sucedió real y verdaderamente; pero aun cuando existiesen, y hubiéramos de limitarnos a lo que resulta de los documentos en que se apoya la comisión, no vacilamos en asegurar a V. M., que la carta del general Leon no prueba lo que la misma comisión ha creído: lo único que en rigor puede estimarse con él acreditado, es que el general lo dijo bajo su firma; acredióle el honor que merece, podrá estimarse como probado que él lo creía cuando lo dijo; pero de esto que fuese cierto, hay una gran distancia; todo ha podido suceder, siendo V. M. agena completamente aquel movimiento, y hasta habiéndolo desaprobado. Así lo aseguró V. M. al embajador de la Reina de París, y su dicho no es de tan escaso valor, como parece creer la comisión: contrario a pruebas acabadas y concluyentes, reconocemos que estas deberían prevalecer; pero no habiéndolas, aun legalmente, o por inevitable obstáculo a la acusación que se formula: cual por otra parte no puede tampoco apoyarse en opinión del gobierno de 1841, ni en los actos consiguientes a ella que practicara.

Permitido osies ya hablar de aquel período; juzgan están los hombres que en él figuraban; y conocidas las consecuencias de cuanto hicieron; llamados estamos a calificar de lleno y directamente su política emitiríamos sobre ella nuestra opinión; pero como como letrados, y solo en cuanto se roce esto con cuestiones legales que debemos dilucidar, podemos limitarnos en consideración; limitándonos por tanto a lo estrecho e íntimo, diremos, que la suspensión del pago de la asignación hecha en la ley de presupuestos de V. M., adoptada el 26 de octubre de 1841 en virtud de la que la comisión para probar que el gobierno estaba convencido de la complicidad y participación de V. M. en el movimiento que acababa de tener lugar, tuvo ni pudo tener semejante significación; fué una medida de las varias que se tomaron entonces bajo la presión de circunstancias, que no había habido previsión ó fuerzas bastantes para dominar, y cuyo objeto era hacer desaparecer bajo apariencias de energía y resolución, el recuerdo de lo que en Madrid habíamos visto y oído de cerca: esto, y nada mas que esto significaron las resoluciones del gobierno en aquel momento. Pero aun cuando bajo otro punto de vista pudiera haber sido consideradas; aun cuando supiésemos convencimiento de la complicidad de V. M., que cree la comisión, todavía no podría citarse como prueba de ello, ni estimarse tal con arreglo a derecho. Si era una simple opinión de los ministros, podía ser efecto de preocupación, consecuencia de error, hijo de pasión que siempre hay en abundancia por desgracia en las épocas que vamos atravesando. Si debía su origen a datos y pruebas que tuviese de la figura complicidad; ¿cuáles eran? ¿dónde están? ¿por qué se han buscado para poder apreciarlos debidamente? Solo así podríamos determinar la influencia que la opinión del gobierno debiera tener en la resolución de un punto que nos ocupa; de otro modo, es una opinión nada mas, con grandes probabilidades de ser errada, y nunca bastante ni aun para ayudar a constituir una prueba, entendida esta palabra en su sentido técnico legal.

Es bien singular, señora, que habiéndose ocupado en todas partes el movimiento de 1841; habiéndose sido aprehendidos y aun ejecutados muchos de los que tomaron parte en él, a ninguno se encontrara documento, ni correspondencia, ni órdenes ó instrucciones que diesen idea del origen que tuviera; de seguro, si se hubiesen encontrado, se les habría dado oprimida publicidad; ahora se hubiera reproducido y la circunstancia de reducirse la prueba a la decantada carta del general Leon, pone en completa evidencia no solo que no hay otras, sino que la opinión del gobierno que tal importancia quiera darse, se formó en ellas, y fué solo efecto de impresiones y cálculos que pudieron muy bien ser, y fueron errados.

En último resultado por consiguiente, señora, está

...mamos, que no existe dato ninguno que pueda ser calificado como prueba de la complicidad de V. M. en el movimiento de 1841, que la comisión proclama con admirable aplomo, y que examinada la cuestión en un tribunal de justicia, ni aun méritos para hacer cargos por ella, podrían encontrar jueces imparciales e ilustrados.

La expedición del general Flores contra la república del Ecuador, es otra de las pruebas de la influencia funesta que se asegura haber ejercido V. M. en los negocios públicos del país; y los terribles cargos que se formulan con este motivo, se resumen en el dictamen diciendo: «La famosa expedición del general Flores contra la república del Ecuador, fue efectivamente sagocida y apadrinada por el gobierno con el objeto de colocar en un trono del continente americano, con el nombre de don Juan I., a uno de los hijos de los duques de Rivas». Esta agresión injustificada, cuántos disgustos hubiera traído a España, poniéndola en choque con las potencias europeas y con las repúblicas de América que tan cerca tienen el punto donde vulneramos.»

(Se continuará.)

Despacho telegráfico particular de la Gaceta de Madrid. — París 18 de noviembre de 1857. — Londres 17. — Hoy debe llegar gran cantidad de oro a esta capital. — El banco occidental de Escocia volverá en breve a continuar sus pagos y operaciones.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 12 de noviembre. — Diferida, 24 1/4. Interior, 36 1/2 p.
Amsterdam 12 de noviembre. — Diferida, 24 9/16. Exterior, 41 1/4.
Interior, 36 1/8.
Francia 12 de noviembre. — Diferida, 24 5/8. Interior, 36 1/4.
Londres 12 de noviembre. — Consolidados, 89 7/8, 90.
Exterior, 40 1/4.
Diferido español, 25 1/4.
Pasiva, 5 3/4.

Por toda la sección de sueltos:

F. M. Redondo.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

La España, al notar la benévola actitud en que se ha colocado *El Clamor Público* respecto del gabinete Armero Mon con motivo de los nombramientos para gobernadores, dice que no hay razón para los elogios del diario progresista, puesto que los hombres que constituyen el gobierno son y no pueden menos de ser conservadores, como siempre lo han sido, y han proclamado como fundamento de su política la Constitución del 45, ni más ni menos.

La *Cronica* cree que la tentativa de perturbación descubierta en Cataluña, lo mismo que los sucesos de Andalucía que le han precedido, no son otra cosa que medios de probar fortuna, de medir sus propias fuerzas esos partidos tan distantes por hoy del gobierno.

«Ahora bien, dice; nosotros creemos que el espíritu democrático fué el que animó a los revoltosos que tan amargos días de luto ocasionaron a la provincia de Sevilla; el escarnimiento no pudo ser mas completo, pues al mismo tiempo que encontraron cerradas las puertas de la opinión, sufrieron sus promovedores un castigo harto severo para que se haya borrado tan pronto de la memoria de los hombres que se apellidan defensores de las ideas que aquellos proclamaban. No es presumible, por lo tanto, que hayan procurado otra vez afrontar una derrota inevitable, y que no destruya menos su fuerza material que su prestigio; por esto no consideramos actualmente en actitud de acometer semejantes empresas al partido democrático, mientras consideramos que el éxito obtenido por él en otras anteriores puede haber infundido ánimo y hecho concebir esperanzas, que ya se han desvanecido con la experiencia, a los que militan en el extremo opuesto.

No se deduzca tampoco de lo que decimos, que dudemos de la sinceridad con que por los hombres mas eminentes y los periódicos de mas crédito se repugnen ciertos hechos; no, nosotros somos los primeros en conceder, lo mismo a *La Regeneración* que a *La Discusión*, el buen espíritu que ha dictado sus palabras; creemos solo que no son bastantes semejantes manifestaciones, por muy sinceras que sean, para redimir la falta que, si no se ha cometido por un partido, ha nacido de él; creemos que, así como son responsables ante la conciencia de su propio partido, cualquiera que este sea, las personas de su seno que incurrían en hechos que aquel repugna, así ante los ojos de los demás partidos, que solo pueden juzgar por lo que a su vista se presenta, es todo el responsable de tales sucesos.»

El *Diario Español* publica un extenso artículo, que puede considerarse como ampliación del que escribió en 27 de octubre, presentando a grandes rasgos la situación en que había dejado la hacienda el señor Barzanallana a su salida del ministerio.

«Como tratábamos, dice, de un asunto de las mayores proporciones y de una gravedad suma, la prensa acogió nuestras apreciaciones con distinguida benevolencia, y quedó formada, en nuestro concepto, la opinión de que carecían de la debida exactitud en su esencia y aplicaciones los datos oficiales dados a luz para suponer, mas bien que demostrar, que el estado de la Hacienda era tan próspero, que sobaban no pocos millones al sucesor del señor Barzanallana después de cubrir el enorme presupuesto de gastos de 1857, importante mas de 2,029 millones.

Ni nuestras cifras ni nuestras deducciones han sido desmentidas, y afortunadamente el convencimiento de que no puedan serlo. Suplidos después, y públicamente se dijo, que la dirección de contabilidad de Hacienda se ocupaba en comprobar la exactitud de los números sometidos por la dirección del Tesoro a la general censura, y también llegó a nuestra noticia que se habían encontrado diferencias grandes en los conceptos y aplicaciones. Hemos esperado los días que van transcurridos, por si de algún modo eran rectificadas las deducciones del Tesoro a las nuestras; y como observamos en esta parte que todos han guardado un elocuente silencio, nos creemos ya en el deber de entrar mas detenidamente y de lleno en el examen de la Hacienda que el señor Barzanallana ha legado al señor Armero.

El Clamor Público dice que no hay motivo para la alarma que ha cundido entre los periódicos y las fracciones moderadas que representan la política reaccionaria, con motivo de los nombramientos de gobernadores civiles.

La *Iberia* se indigna justamente con los absolutistas fanáticos que, como si obedecieran a una consigna misteriosa, trabajan y se agitan en toda Europa, de algun tiempo a esta parte, pretendiendo convertir en cuestión religiosa la cuestión política.

Con una insistencia impía, añade, buscan en el cielo un apoyo para las tiranías de la tierra, y poco cuidadosos de la paz del mundo, quieren confundir en el santuario de la conciencia humana, la libertad con la herejía, las afirmaciones consoladoras de la razón con las áridas negaciones del ateísmo.

Viendo que la humanidad se les escapa de entre las manos empujada por el tiempo, por la ciencia y por la civilización, sacan a Dios de su templo para hacerle servir en beneficio de sus intereses. Pero como la humanidad va guiada por la Providencia, no se detiene en su camino, y sigue y progresa y venen todos los obstáculos, segura de llegar como el pueblo de Israel a la tierra prometida después de una larga y fatigosa peregrinación.

Cuando Cristo apareció en el mundo, la multitud ávida de justicia y de consuelo, acudió a oír su divina palabra, recibiendo con palmas y ovaciones en Jerusalén. Pero los sacerdotes y fariseos, viendo próximo el término de su reinado, apelaron a la fe y a la conciencia para concitar en contra del Justo la cólera de la muchedumbre, y entonces en nombre de Dios se crucificó a Dios.

La raza de los fariseos no ha terminado todavía. Hoy se agita y revuelve con nuevo empeño; apela a los mismos medios, y tal vez esperan conseguir un favorable resultado. No parece sino que tratan de suscitar de nuevo la persecución de la doctrina cristiana en nombre de la misma doctrina cristiana.

¿Con que por lo visto ya no se puede ser liberal sin caer en la herejía? ¿Con que la pretensión de libertar al hombre de los lazos tiránicos que le sujetan de emancipar su alma y su cuerpo de la opresión, es contraria al espíritu del Evangelio? Esta idea es tan ridícula, que no merece los honores de la refutación.

Cualquiera creería, teniendo en cuenta la conducta hasta cierto punto sacrilega del partido absolutista, que este deseaba suscitar nuevamente en Europa las funestas guerras de religión. Porque no pueden interpretarse de otra manera esos estemporáneos llamamientos a la conciencia, ese abuso de palabras santas empleadas en contra de quienes, en cuestiones puramente terrenas, opinan de distinto modo que él; esa mezcla impía de ideas religiosas y de ideas políticas; esas calumnias torpemente esparcidas contra los hombres e instituciones liberales; esa insidiosa apelación a todos los instintos, a todas las rutinas, a todas las preocupaciones de los pueblos. ¿Es acaso cristiano el deseo de introducir la confusión, no solo en el seno de la sociedad, sino en el tranquilo hogar de la familia? ¿Manda la religión que se solivante la fe de los padres contra la de los hijos, que se turbe la tranquilidad de los esposos y se arme al hermano contra el hermano? Pues esto es lo que el partido absolutista, mal disfrazado con la careta religiosa, pretende hacer, si bien nos parece imposible que llegue a realizar su propósito.

La *Discusión* escribe sobre la política castellana en tiempo de las comunidades.

El *Fénix* contesta a un artículo de *La Esperanza*, sobre el dictamen relativo a S. M. la reina madre.

La *Esperanza*, a su vez, se las há con *El Fénix*, sobre supresión de días festivos.

El *Leon Español* eleva a los pies del trono sus respetuosas felicitaciones, con motivo de los días de S. M. la Reina y S. A. R. la Princesa de Asturias.

El *Estado español*, contestando a *El Clamor*, lo que dijo al hablar en otro artículo del partido conservador, cuya órbita comprende, según aquel diario, desde el general Narvez esclusivo, hasta el general O'Donnell inclusive.

La *Epoca* vuelve a tratar de la disolución de Cortes.

Por extracto,

F. M. Redondo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

REAL DECRETO.

En vista de las razones que me ha expuesto el presidente del Consejo de ministros, y de acuerdo con el parecer del mismo Consejo, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede al ministro de la Gobernación un crédito de 500,000 rs., como suplemento al capítulo XI, artículo único, sección duodécima del presupuesto vigente para material de la Guardia civil.

Art. 2.º El gobierno dará cuenta a las Cortes de esta disposición.

Dado en Palacio a diez y ocho de noviembre de mil ochocientos cincuenta y siete. — Está rubricado de la real mano. — El presidente del Consejo de ministros, Francisco Armero y Penaranda.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL DECRETO.

Con arreglo a lo dispuesto en el art. 36 de la ley orgánica de 8 de enero de 1845, vengo en convocar a las actuales diputaciones provinciales para la segunda reunión ordinaria del corriente año, la cual deberá empezar el día 1.º de diciembre próximo.

Dado en Palacio a diez y seis de noviembre de mil ochocientos cincuenta y siete. — Está rubricado de la real mano. — El ministro de la Gobernación, Manuel Bermúdez de Castro.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL DECRETO.

Con arreglo a lo dispuesto en el art. 36 de la ley orgánica de 8 de enero de 1845, vengo en convocar a las actuales diputaciones provinciales para la segunda reunión ordinaria del corriente año, la cual deberá empezar el día 1.º de diciembre próximo.

Dado en Palacio a diez y seis de noviembre de mil ochocientos cincuenta y siete. — Está rubricado de la real mano. — El ministro de la Gobernación, Manuel Bermúdez de Castro.

los pueblos, con arreglo a lo que prescribían el real decreto de 28 de setiembre de 1849 y demás disposiciones vigentes antes de la publicación de la ley de 1.º de mayo de 1855, y considerando:

1.º Que por la citada ley quedaron derogadas todas las reales órdenes y decretos que regían anteriormente.

2.º Que por el real decreto de 14 de octubre de 1856 no se derogó, como no podía derogarse, la ley de 1.º de mayo de 1855, y que únicamente se limita a suspender su ejecución hasta la resolución definitiva de las Cortes, por cuya razón no se halla restablecida tácita ni expresamente la legislación anterior, ha tenido a bien mandar:

Primero. Hasta que las Cortes acuerden lo que haya de observarse sobre la enajenación de los bienes de propios y comunes de los pueblos, no se concederá permiso alguno para proceder a la venta de los referidos bienes, cualquiera que sea el objeto con que se pretenda.

Segundo. En su consecuencia quedan desde luego sin curso los expedientes sobre este asunto que se hallan en tramitación, y tampoco se dará a los que fuesen promovidos nuevamente.

Tercero. En los que hubiese recaído la real licencia para las ventas, cuando estas no se hayan realizado, no se procederá a celebración de la subasta.

Cuarto. Como según lo que prescribía la real orden de 30 de julio de 1815 y demás disposiciones sobre el particular, correspondía al gobierno el examen y aprobación de las subastas de dichos bienes, los gobernadores remitirán a este ministerio los expedientes instruidos con posterioridad al decreto de 14 de octubre de 1856, en los cuales se hubiesen celebrado las subastas; pero cuyos remates no se hayan sometido a la aprobación del gobierno.

De real orden lo comunico a V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 18 de noviembre de 1857. — Bermúdez de Castro. — Señor gobernador de la provincia de....

Sección de beneficencia y sanidad. — Negociados 3.º y 4.º

Excmo. señor: La Reina (Q. D. G.) se ha enterado con satisfacción de los servicios que ha prestado en Montevideo durante la última epidemia el doctor don Fernando Oliva y Muñoz, médico de la armada, adscrito al bergantin de guerra español *Patriota*, de estación en el río de la Plata; servicios por los que, con otro facultativo español D. José Miguel Jimenez, perteneciente a la dotación de la goleta de S. M. *Cartagena*, ha merecido que el gobierno de Montevideo signifique oficial y públicamente su reconocimiento.

Y como por real orden de 20 de julio se sirvió S. M. recompensar los de Jimenez, únicos de que a la sazón había noticia, con la cruz de primera clase en la orden de Beneficencia, se ha dignado otorgar igual merced a D. Fernando Oliva y Muñoz, acordando que a la vez se le den gracias en su real nombre por conducto de V. E., y que se publique en la *Gaceta* este acuerdo, como prueba del real aprecio, para mayor satisfacción del interesado y del honorario cuerpo a que pertenece.

De real orden lo digo a V. E. para que por el ministerio de su digno cargo llegue a noticia del agraciado, y que este recoja el diploma de dicha condecoración. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 14 de noviembre de 1857. — Manuel Bermúdez de Castro. — Señor ministro de Marina.

Excmo. señor: Enterada la Reina (Q. D. G.) del mérito contraído por D. José Bosch, capitán del bergantin mercante español *Jacinto*, en el salvamento del brik americano *Alto* y de toda su tripulación en los días 22 y 23 de julio último, por cuyo humanitario servicio no quiso recibir recompensa ni indemnización alguna a pesar de haberse separado de su expedición para prestarle después de 33 días de mal viaje, se ha dignado agradecerle con la cruz de primera clase de la orden de la Beneficencia, y acordar que se publique esta recompensa para mayor satisfacción del interesado.

De real orden lo digo a V. E. para que se sirva disponer llegue a noticia del Bosch, quien habrá de recoger el diploma correspondiente en esta secretaría. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 13 de noviembre de 1857. — Bermúdez de Castro. — Señor ministro de Marina.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas.

Ilmo. señor: S. M. la Reina (Q. D. G.), de acuerdo con lo informado por la junta consultiva de caminos, canales y puertos, se ha servido autorizar a D. Simón Ledesma para que, sin perjuicio de los derechos de propiedad de cualquiera otro interesado, aproveche las aguas del río Guadiana como motor de un molino harinero que intenta edificar en el término de Herrera, provincia de Badajoz; debiendo verificarse las obras con arreglo a los planos aprobados, bajo la inspección del ingeniero de la provincia, y sin que pueda aumentarse la altura de la presa actual.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 3 de noviembre de 1857. — Salaverría. — Señor director general de obras públicas.

Ilmo. señor: La Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien autorizar a D. Manuel de Villachica, D. Siro Guzman y D. José María Mendez para que dentro del término de doce meses, y con sujeción a lo dispuesto en el artículo 5.º de la instrucción de 10 de octubre de 1857, practiquen los estudios de un canal de riego que, tomando las aguas del río Duero, fertilice desde el término de Castrojaño los campos de este pueblo y de los de Villafraña, Toro, Pegoalongo, Villalazán, Madridanos, Villaral, Moraleja, Morales y Zamora; en la inteligencia de que esta autorización no les da derecho a la concesión definitiva si no se estima conveniente, ni a indemnización alguna por los trabajos que al efecto practiquen.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 10 de noviembre de 1857. — Salaverría. — Señor director general de obras públicas.

MINISTERIO DE ESTADO.

Dirección de comercio.

La Reina (Q. D. G.) ha tenido a bien conceder el reglamento a D. Francisco Didier Petit de Meurville y a D. Carlos José Tissot, nombrados respectivamente cónsules de Francia en San Sebastián y en la Coruña; a D. Carlos Jofre de Colomier, cónsul de Bélgica en Gijón; y a D. Nicolás Umbert, vicecónsul de Austria en Palma de Mallorca.

Ayuntamiento de Madrid.

Asimismo S. M. se ha servido autorizar a D. Manuel Anton Garcia, a D. José Antonio Morand y a D. Fernando Albi para ejercer los vicecónsules de Inglaterra en el Ferrol, en Donia y en Jabea, y para desempeñar el de Francia en Tortosa a D. Felipe Martinet.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Circular.

En real orden de fecha 11 del actual se dice a este ministerio por el de la Gobernación del reino lo que sigue:

«Exmo. señor: Desde este día quedan abiertas para el servicio de la correspondencia oficial las estaciones telegráficas de Tembleque, Manzanares, La Carolina, Andújar, Jaén, Granada, Málaga, Córdoba y Sevilla.

«De real orden, comunicada por el señor ministro de la Gobernación, lo digo a V. E. para los efectos correspondientes.»

Lo que de la propia real orden, comunicada por el señor ministro de Gracia y Justicia, traslado a V. E. para iguales fines. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 18 de noviembre de 1857. — El subsecretario, Ramon Gil Osorio. — Señor regente de la audiencia de....

CORREO ESTRANJERO.

El *Globe* publica detalles oficiales sobre la toma de Delhi. Los sublevados, al abandonar precipitadamente la ciudad, dejaron en ella riquezas inmensas. El número de capangos muertos en todos los cuarteles es considerable. Se han cogido en las fortificaciones 55 cañones y 171 en el almacén, total 226. Se ha encontrado una inmensidad de bombas y de balas de cañón, pero muy poca pólvora. El colera se ha declarado en la ciudad. Además de los reyes de Delhi están en poder de los ingleses sus armas, sus elefantes y sus carujes. Delhi está completamente abandonado, y presenta el cuadro de la mas completa desolación.

Todos los habitantes de la ciudad que se encontraron en ella al tiempo de tomarla fueron pasados por las armas. Su número no se sabe, pero ha sido muy considerable. Hubo casas en que había cuarenta o cincuenta personas reunidas, y como no habían tomado las armas, o al menos no habían hecho daño alguno a los ingleses, y por consiguiente esperaban que serían perdonados; pero se han equivocado lastimosamente.

La fuerza de los sitiadores disponible cuando se dió el asalto fué de 6,500 hombres de infantería, 1,000 caballos y 600 hombres de artillería europea e indígena. Las operaciones del día del asalto fueron mandadas por el general Nicholson, quien dió la señal del asalto y lanzó a él a los carabineros. En este día tuvo el ejército sitiador 1,175 hombres de pérdida entre muertos y heridos y 61 oficiales. Las casas de Delhi no son mas que montones de ruina. Las riquezas y los muebles preciosos están tirados por las calles.

El 21 de setiembre por la noche el general Wilson brindó por la reina Victoria en el gran salón de mármol blanco del palacio de Durrani-Khur. Los Ghorkas, que componían la guardia del general, acogieron este brindis con entusiasmo. Acompaña al viejo rey en su cautividad su mujer favorita.

El Norte de Bruselas reproduce el despacho del gabinete de San Petersburgo a la Sublime Puerta. En él se dice que el gabinete imperial no puede hacer en esta cuestión mas que referirse a la actitud que ha venido siguiendo constantemente desde el origen de esta cuestión; es decir, que sin pronunciarse ni en pro ni en contra de la unión de los principados y limitando por ahora su acción a la ejecución pura y simple de las cláusulas del tratado de 30 de marzo, reserva completamente su juicio definitivo sobre la futura organización de estas provincias hasta tanto que sea llamado a formularse en el seno de las conferencias.

Creyendo el gabinete imperial, que este conducto es estrictamente conforme al espíritu y a la letra del tratado de París, no cree que deba separarse de ello, y sostiene en su consecuencia su resolución de permanecer fiel a él.

La *Correspondencia* prusiana hace tambien una importante declaración sobre este mismo asunto. Dice que la prensa prusiana y extranjera se han empeñado en sostener que el gobierno había cambiado su actitud en lo tocante a la cuestión de los principados, y que esta aserción está completamente destituida de fundamento, y encuentra su refutación en el hecho de que el gobierno, desde el principio hasta el día ha mantenido constantemente en todas sus declaraciones el punto de vista que se encuentra definido en la circular de 28 de marzo.

Dice tambien que en atención a que el congreso de París, y por consiguiente el tratado de 30 de marzo, aplazaron las cuestiones relativas a la organización de los principados, reservando esta solución a una segunda conferencia de París, hasta el día en que esta pueda pronunciarse con pleno conocimiento de causa, se ha abstenido la Prusia hasta la reunión de esta conferencia, de emitir ninguna declaración perjudicial sobre cada una de las cuestiones que se refieren al porvenir de estos países, y únicamente en esta conferencia dará su voto, que será el que resultó después de un examen común de los intereses locales y europeos que están en cuestión. Asegura dicha correspondencia que el gobierno se atendrá a este punto de vista que no modificará por ninguna obligación prematura ni se separará de él en lo sucesivo.

La *Independencia belga* reproduce tambien el texto de un despacho dirigido a los representantes de la Sublime Puerta cerca de las potencias signatarias del tratado de París. En ella se dice que no se podía esperar otro resultado mas que el que ha habido de la composición actual de las asambleas, puesto que en la elección han tomado parte muchos hombres imbuidos en las ideas que por poco trastornan la Europa en 1848.

Añade que, al establecerse los Divanes, querían las potencias saber las reformas administrativas que deseaban los Principados para el progreso de su prosperidad; pero que lejos de pensar en eso los Divanes, han principiado por pedir reformas puramente políticas; es decir, por votos que son alentatorios a la soberanía y al mantenimiento de la integridad del imperio otomano. Asegura que el resultado de todo será producir un estado de cosas que ocasionará mas de una dificultad para resolverlo. La Sublime Puerta confía en su derecho y en la perfecta sinceridad de las intenciones de sus augustos aliados, y espera con seguridad la reunión de las conferencias de París para discutir y combatir las pretendidas demandas nacionales de las referidas Asambleas.

Háse hablado de un conflicto próximo entre la ciudad de...

dad libre de Francfort y los Estados Unidos a causa de la expulsión de Frobel, que comprometido, en los acontecimientos de 1848, y posteriormente declarado ciudadano de los Estados Unidos, ha solicitado la intervención del cónsul americano contra lo resuelto por las autoridades de Francfort.

Esta expulsión ha sido dispuesta, no por temor a las reclamaciones de algunos gobiernos alemanes, sino a consecuencia de las instancias del presidente de la Dieta germanica; por consiguiente el conflicto aparecerá mas bien entre los Estados Unidos y la Confederación. El cónsul americano ha comunicado esto a su gobierno, y no pudiendo recibir contestación hasta de aquí a un mes, lo menos, el asunto de Frobel estará en suspenso durante ese término.

Las deliberaciones de la comisión de la Dieta encargada de examinar la cuestión de Holstein serán muy importantes, pudiendo considerarse dicha comisión, por los elementos que la forman, como representante de la Alemania del Norte, del Centro y del Mediodía. Los antecedentes sometidos a su examen son tantos y tan diversos, que en sus primeras sesiones no podrá ocuparse en otra cosa que en ordenarlo y fijar las bases sobre que han de fundarse las futuras deliberaciones, plan tanto mas necesario cuanto que así lo exige la diversa índole de las cuestiones que debe tratar dicha comisión; entre las cuales figuran el contingente federal de Holstein y Lauenburgo, las pensiones de los oficiales retirados del antiguo ejército de Schleswig-Holstein y la regularización de la frontera entre Schleswig y Holstein.

Dicen de Montenegro que los habitantes de Drob-nik quieren oponerse a la dominación turca, y que han enviado una diputación a Cetina para someterse al poder del príncipe Daniel. El Bájá de Mostar ha reforzado las guarniciones de la frontera, intimando a Daniel que si no conservaba la tranquilidad interior, ocuparían los turcos el territorio montenegrino. El príncipe ha contestado por medio de una manifestación del senado que la tregua convenida en 1856 con Turquía había expirado, y que los montenegrinos estaban preparados para rechazar a sus enemigos. Al propio tiempo bandas de aquellos han invadido el territorio turco cometiendo actos de barbarie.

Hé aquí los hechos que se deben oponer a los que ponen en duda todavía la disminución del ejército austriaco. Han llegado a Viena por el camino del Sur muchos soldados húngaros procedentes del reino Lombardo-Veneto. El quinto cuerpo de ejército que estaba de guarnición en Lombardía ha sido pasado a la reserva reduciéndose cada compañía de 130 hombres, a 100, lo cual equivale a una baja de 600 por regimiento. El de Gailitz sigue en el mismo estado e irá a Bolonia para guiar las tropas que están allí. Comenzándose el cuerpo de ejército de ocho regimientos, la disminución que se efectúa en siete asciende a 4,200 hombres. En los círculos mejor informados se asegura que la reducción total del ejército austriaco será de 150,000 hombres y producirá una economía de 30 millones de florines.

J. Salgado y Rey.

CRONICA DE PROVINCIAS.

—En una carta dirigida por el secretario del obispado de Cádiz al director de *La Esperanza*, hace saber que algunas personas trataban de esplotar la caridad pública, suponiendo la pia mira de socorrer los conventos de religiosas, e invocando la filantropía de las personas devotas a nombre del respetable prelado de aquella diócesis; lo que se hace público para evitar que los incautos se dejen coger en las redes de la superstición.

—Dicen de Palencia el 14:

«Cesaron las lluvias; tenemos un temporal frío por las heladas de la noche; pero el hermoso cielo de Castilla ostenta todo su brillo y permite que el sol ejerza su benéfico influjo sobre los campos, cubiertos de verdor cual la bella primavera. Todo augura la conclusión de nuestros sufrimientos con una abundante y general cosecha en el año próximo. Permalta así el Supremo Hacedor.»

—Ya se está colocando frente al palacio de la capitanía general la cañería del gas para iluminar su fachada en los próximos festejos públicos, con que Valencia tiene dispuesto solemnizar el feliz alumbramiento de nuestra Reina.

—El 7 fué asesinado en Ecija un sujeto que acababa de llegar de Lúgana. Al cielo y a la actividad de aquel alcalde-corregidor, don Félix de Arce, se debe la captura de los autores de aquel atentado.

—Cinco ricos plantadores han pedido autorización al capitán general para establecer un telegrafo entre la Habana y Key West, cuyo proyecto se llevará a cabo si consiente el gobierno de los Estados Unidos.

—La Real Sociedad Económica de Amigos del país de la provincia de Granada, en sesión extraordinaria y de acuerdo con su reglamento, ha nombrado una comisión que la represente y felicite a S. M. la Reina después del alumbramiento; reayendo la elección en los Excmos. e Ilmos. señores D. José María Velluti, D. Miguel de Roda y D. Ramon Creles.

—El batallón del regimiento de Sevilla, que se hallaba en Barcelona, ha pasado a Figueras, en relevo del que hoy cubre el servicio de aquella plaza.

El regimiento de caballería de Calatrava, que fué el que escoltó a S. A. A. los duques de Montpensier desde Barcelona hasta Zaragoza, parece que pasa a acantonarse a Villanueva y Geltrú, en cuyos espaciosos cuarteles pasará el invierno.

—La Sociedad Económica de Amigos del país de Valencia ha recibido del gobierno de S. M. 20 fanegas de trigo, procedentes de Odessa, para ensayar su aclimatación en aquella vega, y ya se están repartiendo entre los individuos de la sociedad que quieran tomar parte en el ensayo.

—Ya ha sido reemplazado el señor baron de Santa Bárbara, director dimisionario de la Sociedad Económica de Valencia, por el vice-director, señor conde de Almodovar, diputado a Cortes y alcalde de aquella capital. Parece que le sucederá en la vice-dirección de la sociedad el señor marqués del Tremolar, quien ya desempeñó igual cargo, siendo director el baron de Santa Bárbara.

M. Torregas.

CRONICA GENERAL.

—El paraguas.—Hé aquí un mueble indispensable para la estación que atravesamos: un hombre sin paraguas en el invierno es tan inconcebible como una mujer sin abanico en el verano. ¿Qué es un hombre sin paraguas en un día nebuloso y que amenaza lluvia? ¿Qué parece un hombre sin paraguas cuando el almanaque del astrólogo zaragozano predice lluvias? Parece un pollo sin pluma fugado de las alas de su madre; parece un ave de rapina que corre en busca de su presa; parece una liebre corredora que huye espantada del cazador. Todo esto parece un hombre sin paraguas; a todo esto se asemeja un hombre desprovisto de semejante mueble.

El paraguas, por otra parte, es un auxiliar tan poderoso para que el hombre se decida a acometer ciertas empresas, que, francamente, sin él, muchas veces se vería perdido.

Salde de un teatro, por ejemplo, y en aquel mismo instante comienza a diluvir; los carruajes de plaza todos han sido alquilados; el cielo sigue nebuloso y la lluvia tiene trazas de proseguir. Pasa una bonita joven por su lado; la misma casualmente que ha estado junto a él durante la función; sabe que es hermosa y está convencido de que no le ha mirado con indiferencia. ¿De qué medio valerse para hablarla? ¿qué resorte tocar para que ella no rehuse una explicación?

Aquí del paraguas: si nuestro hombre hubiese venido desprovisto de ese mueble, hubiese tropezado con mil obstáculos para conseguir que la joven le escuchase. Pero como la lluvia desciende a cántaros, como los coches han sido alquilados y como no es cosa de esperar a que la lluvia cese, embutida en el quicio de una puerta; hé aquí ya motivada la siguiente pregunta de nuestro héroe.

—Señorita, ¿cómo consiente Vd. en mojarse teniendo aquí un paraguas a su disposición?

Y la joven al oír esta intersección acepta como es natural el obsequio del galán: porque ¿qué mujer, por adusta y fiera que sea, se niega a aceptar la protección de un paraguas cuando la lluvia desciende a cántaros?

El paraguas en este caso desempeña un papel muy importante.

Que la mamá de una niña a quien se adora, se muestra demasiado seria con aquel que la rinde sus obsequios. Se la siguen los pasos diariamente, se espera con paciencia a que llegue la ocasión oportuna; llega esta por fin, porque la lluvia menudea y la mamá se ha dejado en casa su paraguas, ofrécele el suyo el amante de su hija por medio de un amigo, acompañando este hasta su casa, se despiden de ella en seguida dejando el paraguas en su poder, y a los pocos días se presenta a la mamá el amante de su hija con pretexto de recoger el paraguas; la niña finje un desmayo, el amante presta sus auxilios a aquella desconsolada familia, y desde aquel instante tiene la entrada franca en casa de su futura suegra.

El paraguas en este caso ha sido el héroe de la función.

El paraguas es, pues, como acabó de decir al principio de esta crónica, un mueble indispensable para la estación que atravesamos. Un hombre sin paraguas en

el invierno, es tan inconcebible como una mujer sin abanico en el verano.

—Trenes.—Debiendo inaugurarse hoy la vía férrea de Játiva a Alcedia en el ferrocarril de Valencia a Almansa, la empresa de Madrid a este último punto ha combinado un nuevo servicio que se verificará del modo siguiente:

De Madrid a Valencia: salida de Madrid a las 8-30 de la noche; llegada a Almansa a las 7-30 de la mañana; salida de Alcedia a la 1 de la tarde (correo, primer servicio de diligencias). Salida de Madrid a las 8-30 de la mañana; llegada a Almansa a las 11-50 de la noche; salida de Alcedia a las 6 de la mañana (segundo servicio de diligencias); llegada a Valencia a las 8-30 de la mañana.

De Valencia a Madrid: salida de Valencia a las 11-30 de la mañana (correo), llegada a Alcedia a las 2 de la tarde (primer servicio de diligencias); salida de Almansa a las 8 de la noche; llegada a Madrid a las 7 de la mañana; salida de Valencia a las cinco de la tarde (segundo servicio de diligencias). Llegada a Alcedia a las 7-30 de la tarde; salida de Almansa a las 6 de la mañana; llegada a Madrid a las 6-45 de la tarde.

Además saldrá diariamente de Valencia un tren a las 6 de la mañana, y otro de Alcedia a las 5 de la tarde.

—Premio.—S. M. la Reina ha agraciado con la cruz de Carlos III al joven compositor valenciano D. Joaquín Velázquez y Aparici, autor de un notable *Stabat Mater*.

—Estravíos por pura devoción.—Uno de los días en que se han verificado los ejercicios espirituales en la iglesia de Santo Tomás, entregó una joven en la sacristía varias estampas, una de ellas en vitela, representando la imagen de Santa Úrsula, con el objeto de que fueran bendecidas por el Ilmo. señor Claret. Al ir a recoger sus estampas, se encontró con que otra persona, impulsada, sin duda, por su exceso de devoción, se le había anticipado, y reclamándolas como suyas, se le habían entregado. Grande efecto han debido producir en aquella conciencia las exhortaciones del venerable prelado!

—Consagración.—El lunes 30 del corriente, como festividad de apóstol, tendrá efecto en el primer real monasterio de Salesas la ceremonia de consagrar obispo para la silla de Guadix al Ilmo. don Hipólito Valdeas, siendo madrina S. M. la Reina y en su real nombre el personaje que designe. Ejercerá las funciones de consagrante el Excmo. señor don Joaquín Manuel Taracón, arzobispo de Sevilla, y como preladitos asistentes los Ilmos. don Monnel Santisteban, obispo de Avila, y don Simón de Roda, promovido para la mitra de Jaén.

—Monumentos nacionales.—Acaba de publicarse la tercera entrega de la gran obra que, con el título de *Historia de los Templos de España* hemos dicho haber comenzado a ver la luz pública bajo la protección de S. M. y de muchos preladitos españoles. En ella continúa la historia de la catedral de Toledo, escrita por el señor Ascas con mucha erudición, y la acompaña una preciosa lámina que representa detalles del arco de la puerta de los Leones. El señor don Francisco Carles, persona muy activa e inteligente, se ha puesto al frente de la empresa edito-

rial, coadyuvado por los señores Becquer y Puerta, y con este motivo la publicación va a recibir gran impulso. La cuarta entrega aparecerá dentro de pocos días.

—La Colegiala.—Anteayer se cantó en el Príncipe esta zarzuela en un acto, conocida en la corte con el título de: *¿Qué gana!*

El público que asiste a este teatro de tan buenos recuerdos, la escuchó con cierta frialdad, logrando por fin la Ramírez ser aplaudida en ella. Una corona temporalmente arrojada de un palco produjo el mal efecto que era de esperar, probando una vez más lo mal que hacen ciertos apasionados, exajerando este género de ovaciones propias solamente de los grandes triunfos artísticos.

La entrada fue un lleno.

—Libro útil.—Acaba de publicarse uno titulado *Historia de Jesucristo* conlada a los niños, y lecciones de moral cristiana sacadas de la misma historia, escrito expresamente para la princesa de Asturias, por don Antonio Alverá Delgrás, que hemos ojeado con gusto, y cuya lectura recomendamos a los padres de familia, para que le pongan en manos de sus hijos.

—Cigarros.—Se ha comunicado a las autoridades de provincia una real orden para que sin perjuicio de que se continúen expendiendo al mismo precio que hasta ahora los cigarros de la clase de mistos que hubiere existentes en las administraciones de rentas y en las fábricas de tabacos del reino, se adopten las medidas convenientes a fin de que desde luego se extinga la espresada labor.

—Educación.—El domingo último se abrió una nueva escuela dominical en la capilla de San Isidro; sita en la plazuela de la Paja, a espaldas de la parroquia de San Andrés.

Seis alumnas se inscribieron el día de la inauguración de la primera de estas escuelas, en marzo de este año. Hoy se acercan ya a mil, distribuidas en cuatro locales, situados en las calles Ancha de San Bernardo, del Casino, de Atocha, y en la plazuela de la Paja. El fruto que la enseñanza que se da en estos establecimientos produce en la clase de sirvientas, prueba que la educación influye de una manera visible en el mejoramiento de las clases menesterosas.

—Goteras.—Las lluvias de estos días han convertido en cedazos muchos tejados: unos por antiguos y otros por nuevos y débiles, raro es el que ha podido resistir el empuje brusco y poco comedido de los últimos aguaceros. Pudieramos citar multitud de casas donde penetró la lluvia en abundancia, en particular de las que se denominan *la malicia*. También en el nuevo Observatorio astronómico hubo filtraciones mas que regulares, según hemos oído, a pesar de sus flamantes tejas, muy bien pintaditas.

—Robo de títulos.—Las autoridades de Barcelona han anunciado por el telégrafo a nuestras principales plazas de comercio que de aquella ciudad han sido extraídos los siguientes títulos al portador de la deuda española amortizable de primera clase: Un título de la serie A. núm. 8,625, 4,000 rs. —Tres títulos serie B. núm. 5,711 al 5,713, 30,000 reales. —Veinte y seis títulos serie E. núm. 3,391 a 3,326, 1,040,000 rs. —Total 1,074,000 rs.

—Noticia doméstica.—Cuando saliendo sobre los principios naturales económicos, se quiere subir forzosamente y a fuerza de arte el valor de los artículos, sucede comunmente que el mal que se hace sufrir al público por algún tiempo, viene a reflejarse en un golpe contra los traficantes de mala ley que así se conducen. Decimos aludiendo a la reciente baja de 20 rs. en arroba que acaba de experimentarse en el tocino. Por efecto de la carestía había disminuido el consumo de este artículo notablemente, porque era claro que ni el jornalero ni otras familias de escasos haberes podían consumirlo. Así es que cuando en 1855 sus precios eran arreglados, se consumieron en esta corte sobre 34,000 cerdos; en 1856 ya bajó el número a 23,000, y siguiendo esta deducción seguros estamos que en el año que va a concluir no se habrá expendido de 11 a 12,000 cabezas; hé aquí explicada la causa de la baja de los 20 rs. en arroba, y aun así tal vez los traficantes no puedan deshacerse de las reses que tengan guardadas con la esperanza de monopolizar su venta.

Esto ha de enseñar a muchos que no siempre trae cuenta el querer vender las cosas a precios que no guardan proporción con las existencias y los consumos.

M. Torrijos.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.			VIENTOS.
	REAU-MUR.	CENTIGR.	BAROMETRO.	
7 de la m.	6	s. 0.	8 1/2 s. 0.	26 p. 2 1/4 l. SE
2 de la t.	15	s. 0.	19 1/2 s. 0.	26 p. 2 l. SE
6 de la t.	13	s. 0.	17 s. 0.	26 p. 1 l. SE

EFEMERIDES ASTRONÓMICAS DE AYER.

Es el día 312 del año y el 58 del otoño.
SOL. Salido a las 6 h. y 46 m.—Se pone a las 4 h. y 43 m.
El día dura 9 h. y 26 m.—La noche 14 h. y 34 m.
LUNA. 2 de su edad.—Aparece a las 5 y 42 m. de la m.—Pasa por el meridiano a las 11 h. y 33 m. de la m.—Su retardo para mañana serán 41 m.—Se oculta a las 2 h. y 34 m. de la n.
La ecuación del tiempo es 15 m. 40 s.
Los relojes deberán señalar al medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 11 h. 44 m. y 20 s.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Félix de Valois, confesor y fundador.

CULTO DIVINO.

Cuarenta Horas en la iglesia de religiosas Trinitarias, donde se celebra función a San Félix de Valois, con misa mayor a las diez, y panegírico que dirá don Miguel Simeón de la Torre, y por la tarde trisagio, preces Santo Dios etc., salvo *Credidit*, y el himno *Pange lingua* para reservar.—Signe la de Nuestra Señora de los Desamparados (vulgo Remedada) en la iglesia de religiosas de San José, predicando por la tarde D. Valentín Sánchez Martín.—También continúa la novena de Nuestra Señora del Socorro en la capilla del Monte de Piedad, y será orador D. José Fernández Losada.—Igualmente continúa la novena anunciada en las monjas de la Concepción Gerónima, siendo orador D. Pedro Palomeque.—En la iglesia de Jesús Nazareno se tributará el obsequio semanal a su titular.—En

los Servitas y otros templos se visitarán las cruces sagradas.—Prosigue la devoción del mes de las Animas en el Carmen. San Ignacio é Italianos, predicando en esta última D. Antonio Macia.—Y en el oratorio de Cañizares y bóveda de San Ginés habrá por la noche ejercicios, y predicarán respectivamente don Pedro Díaz y D. Juan Guerra.—Se reza de San Félix de Valois, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava de San Eugenio I.

CRONICA MERCANTIL.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS DE ESTA CAPITAL EL DIA 17 DE NOVIEMBRE.

1607 fanegas de trigo.
1758 arrobas de harina de id.
1300 libras de pan cocido.
6260 arrobas de carbon.
79 vacas, que componen 30671 libras de peso.
515 carneros, que hacen 11425 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EN EL DIA 18.

	Rs. vn.	Cuartos
aroba.	libra.	
Carne de vaca.	51 a 55	18 a 20
Id. de carnero.	51 a 55	18 a 20
Id. de ternera.	75 a 90	34 a 38
Id. de cordero.	75 a 90	34 a 38
Tocino añejo.	138 a 145	51 a 52
Idem fresco.	138 a 145	51 a 52
Idem en canal.	103 a 106	40 a 41
Lomo.	126 a 135	46 a 51
Jamon con hueso.	126 a 135	46 a 51
Acetate.	67 a 69	4 a 23
Vino.	34 a 42	10 a 16
Pan de dos libras.	12 a 18	12 a 18
Garbanzos.	33 a 45	10 a 16
Judías.	28 a 32	10 a 12
Arroz.	32 a 36	12 a 14

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 18.

Cebada. de 35 a 36 rs. vn.
Algarrobas. de 48 a 50 rs. vn.
Trigo vendido.—12 f. a 61 rs.—20 a 63.—255 a 64.—205 a 66.—330 a 67.—177 a 68.—104 a 69.—408 a 70.—159 a 71.—268 a 72.—126 a 73.—117 a 76.—120 a 77.—13 a 77 1/2.—110 a 75.—Total, 2422 fanegas.

Quedan por vender sobre 800 fanegas.

Lo que se hace saber al público para su inteligencia. Madrid 18 de octubre de 1857.—El alcalde interino, duque de Sesto.

TEATROS.

REAL.—A las ocho y media de la noche.—*El Corsario*, gran baile dividido en cuatro actos.

PRINCIPE.—A las ocho de la noche.—Sinfonía.—Un año en quince minutos.—La zarzuela en un acto *La Colegiala*.—Un protector del bello sexo.

NOVEDADES.—A las ocho de la noche.—Sinfonía.—El drama en cinco actos titulado *Las huérfanas de la caridad*.—Y el baile titulado *La jerezana*.

Editor responsable, C. EL CONDE DE MAULE.

MADRID, 1857.

Imprenta de EL OCCIDENTE,

a cargo de JOSÉ GARCÍA VERDUGO, Travesía de Moriana, número 5, cuarto principal.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los días menos los lunes, y además de las mejoras materiales y del aumento en su medio de publicidad, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar a estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MÚSICA Y CIENTÍFICAS, y de otros géneros, haciendo la sección recreativa, el folletín, inserte casi siempre novelas originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS DE 10 a 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN MADRID

Doce reales al mes, llevado a domicilio, y treinta y seis por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveras, calle de la Concepción; Durán, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION EN LAS PROVINCIAS.

Diez y seis reales por un mes franco de porte; cuarenta y cuatro por trimestre en casa del corresponsal, y cuarenta remitiendo directamente esta cantidad a la administración del periódico.

En casa de los corresponsales de EL OCCIDENTE, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia, y en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza o sellos del franqueo, certificando la carta en este último caso, y siendo de cuenta del suscriptor el importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250

CADEMIAS DE FRANCES, INGLÉS E ITALIANO, bajo la dirección del profesor don Clemente Cornellas, autor de las gramáticas francesa, e inglesa. También da lecciones particulares de los mencionados idiomas, y enseña el español a los extranjeros, calle del Carmen, número 55, 4.º derecha.

Véndense dichas gramáticas, cada una a 16 rs. en rústica y 20 en pasta, en las librerías de la Publicidad, pasaje de Mateu; Bailly-Baillière, calle del Príncipe, número 11; Cuesta, calle Mayor, y en casa del autor,

EL CONSEJERO DE LAS CASADAS: CORRESPONDENCIA epistolar del Dr. Gregorio Cantueso con varias señoras.

En esta obra se pintan los diversos caracteres de la mujer, y se ofrecen a la vista del lector algunas situaciones interesantes. El autor se propone que con sus avisos logren las señoras grangearse el afecto de sus maridos y ser felices en su matrimonio.

Se halla de venta a 4 rs. en las librerías de Sanchez, calle de Carretas, Aguado y Olamendi, calle de Pontecorvo, a cuyos puntos pueden también dirigirse los pedidos para provincias.

ACEITE DE LA MARAVILLA.—CON SOLO USAR de este específico por espacio de 15 a 20 días, han de nacer el cabello y la barba, fortificar la raíz de pelo, impedir su caída y conservarlo sin encanecer, con toda su hermosura: sus resultados son conocidos y acreditados: también tiene especialidad para teñir las canas a la primera vez de darse. Se vende calle del Carmen, núm. 33, Bazar Madrileño, tienda de D. Francisco Gregorio. 10)

DICCIONARIO

DE

ARANCELES JUDICIALES, DERECHOS DE HIPOTECAS Y USO DEL PAPEL SELLADO, COMPLEMENTO DEL TEORICO PRACTICO DEL ENJUICIAMIENTO CIVIL,

POR

D. Pedro Lopez Clarós y D. Francisco Fabregas del Pilar.

Esta obra es necesaria a los funcionarios de la administración de justicia, por haberse dispuesto en la correspondiente palabra alfabética las disposiciones vigentes sobre aranceles judiciales, derechos de hipotecas y uso del papel sellado.

Igualmente se hallan los derechos correspondientes a los asesores de los jueces de paz y los que devengan los secretarios y porteros de los mismos juzgados en los negocios de las peculiares atribuciones de estos y en los casos en que suplen dichos jueces a los de primera instancia, según la ley de enjuiciamiento civil y real decreto de 28 de noviembre de 1856, expresándose también las prácticas que se observan respecto a los actos de conciliación y juicios verbales en Madrid y al aumento y modificaciones que pudieran hacerse en los derechos de los secretarios y porteros de dichos juzgados.

Se insertan en el cuerpo del mencionado Diccionario los emolumentos correspondientes a la secretaría de la interpretación de lenguas y se acompaña un cuadro sinóptico comparativo de los derechos de hipotecas, clasificado por épocas, con las observaciones oportunas para la graduación del derecho que respectivamente haya devengado la hacienda pública.

La obra forma un tomo en 4.º de 32 pliegos y se vende a 16 rs. en Madrid y 18 en provincias, franco el porte, debiendo hacerse el pago en metálico, ó en libranzas o sellos de correos.

Los corresponsales disfrutarán las mismas ventajas que los que lo han sido o fueren del Diccionario del enjuiciamiento civil.

La administración está a cargo de D. José Feltre, calle de Santa Bárbara, núm. 2, cuarto principal de la derecha, a quien deberán dirigirse los pedidos.

También se vende en Madrid en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Publicidad, pasaje de Mateu, y Poupart, calle de la Paz; y en provincias, en las principales librerías.

CUADRO SINOPTICO DE LO MAS IMPORTANTE de la historia de la imprenta, por el cajista Rafael Almazán y Martín.

Se vende en Murcia en la imprenta y redacción de *El Telégrafo*, calle de San Lorenzo, núm. 11, a 2 1/2 cts. los ejemplares, advirtiéndose el pago en sellos de franqueo, y será remitido a vuelta de correo.

CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECIAS, OBRA escrita en francés por Mr. A. D'Orléans, y vertida al castellano por la redacción de *La Estrella* y de *La Restauración*. Terminada la impresión del tomo que se ha remitido ya a los suscritores.

Los que deseen adquirir esta interesantísima obra, la mas completa acaso de cuantas se han publicado en Francia de veinte años a esta parte, pueden hacerla en Madrid en la administración calle de las Infantas, número 36, cuarto principal, al precio de 12 rs. en rústica y 14 en pasta. Los tomos 2.º y 3.º que tratan extensamente del magnetismo animal, se expenden por separado del 1.º a todo el que los pida.

—LAS PERSONAS QUE DE FUERA DE ESTA corte necesitan papeles pintados de todas clases.—Para encargos de este artículo, pueden escribir a don Francisco Pascual, Carmen, 13, 3.º, derecha, y entenderse con él, seguros que quedarán complacidos, pues el sujeto indicado reúne conocimientos amplios en papeles, etc.—Su interés solo será de 2 por 100 sobre el importe del papel, facilitando muestras si no queda a su elección, siendo necesario le manden medidas, para obrar bien.

COMISION DE SUSCRICIONES.—BAJO ESTE título se ha establecido en Murcia un centro de suscripciones a toda clase de obras y periódicos, e cual recomendamos a todos los editores, pues lo muy conocida que es en dicha capital la persona que se halla al frente de la misma, unido a su aptitud y honradez, es la mejor ventaja que se puede desear.

El que desee utilizar sus servicios, puede dirigirse a D. Rafael Almazán y Martín, calle de San Lorenzo, núm. 11.

HISTORIA DE LOS TEMPLOS DE ESPAÑA.—Hemos recibido el prospecto de la obra cuyo título sirve de epigrafe a esta crónica, y de la cual tenemos muy buenas noticias. Empezará a publicarse muy en breve bajo la protección de S. M. Será redactada por los señores Amador de los Ríos, Assas, Bover, Cabanillas, Castellanos, Delgado, Fernández Guerra, Belmonte, Caballero de Rodas, Campomaro, Cana Argüelles, Campillo, Catalina, Cuenda, duque de Rivas, Fernández y González, Fernández Giménez, Flanque, Guerrero, Gortúzar, García, Gras, Hartzenbusch, Lafont, Liano y Perti, Morales, Marquis, Navarro, Navarro Rodríguez, Navarro Villalón, Nuñez de Prado, Nuñez de Arce, Nombela, Pareja de Alarcón, Palacio, Ponzo, Rodríguez Correa, Roselló, Riesco de Le-grand, Ruiz de Aguilera, Robert, Rubio, Rosa González, Simonet, Serra, Trueba, Vidma, y García Luna.

EN LA CALLE MAYOR, JUNTO AL CAFE DE Platerías, tienda titulada *La Perla Sevillana*, hay un abundante surtido de perfumería exquisita, chanclos de goma, peines de todas clases y otros objetos: todo a precios muy arreglados.

También se hallan en esta tienda varios cuadros de pintura al óleo de diferentes asuntos.

ROBBOYVEAU-LAFFECTEUR, LOS MEDICOS DE los hospitales recomiendan al Rob-Boyveau Laffecteur, es el único autorizado por el gobierno y aprobado por la real sociedad de medicina, garantizado con la firma del doctor Girardeau de Saint-Gervais, médico de la facultad de París. Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la lamina real hace mas de sesenta años, se usa en poco tiempo con pocos gastos y sin temor de recaídas, todas las enfermedades sifilíticas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios, así como los empujes y las enfermedades cutáneas. El rob sirve para curar:

Herpes-Abecos, Gota-Marasma, Catarras de la vejiga, Palidez, Tumores blancos, Asmas nerviosas, Ulceras, Sarna degenerada, Reumatismo, Hipocondria, Hidropesia, Mal de piedra, Sifilis, Gastro-enteritis, Escrófulas, Escorbuto.

Depósito, noticias y prospectos gratis en casa de los principales boticarios.

Depósitos autorizados.—España: Alicante, Soler y compañía.—Algeciras, José de Muro.—Barcelona, Magin Ribalta, Vidal y Pon, Pedro Cuyas.—Bayona, Lebreuf.—Bilbao, Justo Somonte, Arriaga, Monasterio.—Burgos, Barrio Canal, Julian de la Liera, Leon Colina.—Cáceres, doctor Salas.—Cádiz, Salese, Muñoz, Francisco Mendoza, doctor José María Mateos.—Cartagena, Pablo Marquies.—Coruña, Puga.—Gerona, Garriga.—Gibraltar, Dauter, Patron y Dumovich.—Jaén, Sagrista.—Játiva, Serapio Aragues.—Jerez de la Frontera, Joaquín Fontán.—Lisboa, Baral, Alves de Acededo.—Lérida, D. José A. Abadal.—Madrid, José Simon, agente general, D. Vicente Calderón, D. Vicente Collantes, Borrell hermanos, D. Mariano Miguel, D. Julián María Pardo, D. Victoriano Vinuesa, D. Manuel Santisteban.—Málaga, Pablo Prolongo.—Oviedo, Manuel Díaz Argüelles.—Oporto, Araújo.—Santander, José Martínez, Bernardo Corpas.—San Francisco, Senilly.—San Sebastián, Ordozgoiti.—Sevilla, señora villa de Troyano, Miguel Espinosa, J. Camello.—Talavera, Juan Miguel Landá.—Tarragona, D. Tomás Cuchi, Castillo y compañía.—Valencia, D. Miguel Domingo, Vicente Greus.—Valladolid, Mariano de la Torre, Mariano Minguez.—Vitoria, Zabala.—Zaragoza, Clavillar y Julian Herian.

Adoptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convención, por la ley de praisal año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el gobierno ruse permite también que se venda y se anuncie en todo su imperio.

Los farmacéuticos que desean ser agentes generales para la venta del Rob Boyveau-Laffecteur, deben mandar 300 francos, ó sean 60 napoleones, al doctor Girardeau de Saint-Gervais, rue Richer, núm. 12, en París, y recibirán en cambio una caja de botellas de Rob al precio de los farmacéuticos. (A.)

PRECIOSA NOVELA. ERNESTO MALTRAVERS. Original de H. L. Bulwer, traducida directamente del inglés.

ERNESTO MALTRAVERS es la primera obra de la Biblioteca de novelas de La Crónica. Se vende en la Administración de dicho periódico, calle del Lobo, núm. 19, cuarto principal.

MATILDE.—EL INTERES QUE INSPIRA LA lectura de esta novela lo acredita el considerable número de ejemplares que se han expendido. Se vende en Madrid a 3 rs. en las librerías de la Publicidad, pasaje de Mateu; Villaverde, calle de Carretas y Marés, Hortalaza, 31, almacén de pape

EL HUERFANO DE LOS ALPES.—ESTE ESCELENTE librito, moral en su doctrina y adornado con algunos grabados, ha merecido singulares elogios de diferentes periódicos de Madrid y de provincias, y que el gobierno le declare de texto para la instrucción primaria.—Se vende a 4 rs. en rústica en los puntos siguientes: Publicidad, pasaje de Mateu; Hernando, calle del Arenal, núm. 11, y Marés, Hortalaza, número 31.—Hay también ejemplares a 6 rs., encuadernados a la holandesa.

ANATOMIA DEL CORAZON. NOVELA ORIGINAL DE DON TEODORO GUERRERO.

Segunda edición.

Se ha hecho una edición correcta y esmerada de esta novela de costumbres contemporáneas que ha visto la luz en las columnas del periódico *El Estado*. Forma un tomo de cerca de 400 páginas y se vende al ínfimo precio de 6 rs. en Madrid en las librerías de Durán, calle de la Victoria; Lopez, calle del Carmen; Bailly Baillière, calle del Príncipe; Cuesta, calle Mayor, y la administración de *El Estado*, plaza de Bilbao, número 13, cuarto bajo, y en la imprenta Española, calle